



En el año 2022 se cumple el 120 aniversario del nacimiento de la poeta bilbaína Ángela Figuera Aymerich y el 115 aniversario del nacimiento de la poeta cartagenera Carmen Conde, conocida esta última sobre todo por ser la primera mujer en ocupar un sillón en la Real Academia Española de la Lengua. Pertenecientes a la Generación del 27, este disco sirve para homenajear a ambas escritoras, que se caracterizaron por ser pioneras en la defensa del papel de la mujer en la sociedad, y que, además, se profesaron amistad.

Este homenaje no se hubiese podido llevar a cabo sin la generosa colaboración de los compositores que, especialmente para esta ocasión, han compuesto las canciones, salvo las ya existentes de Matilde Salvador y Ángeles López Artiga.

Dos amigas muy afines

Las dos poetas tenían muchas cosas en común: eran coetáneas, trabajaron en el campo de la enseñanza, rechazaron la posibilidad del exilio para entregarse a esa otra condena, en ocasiones más terrible, que suponía afrontar la cotidianidad en el terreno del bando ganador; y se preocuparon activamente por acercar la cultura a la gente más humilde, Ángela a través de su labor en el “bibliobús” de la Biblioteca Nacional, y Carmen a través de la creación de la Universidad Popular de Cartagena (que contó con la primera biblioteca infantil de España) y de las “Misiones pedagógicas”.

Ambas se posicionaron en defensa de la República, sufriendo las consecuencias de la derrota en la guerra civil teniendo que reconstruir sus vidas desde la nada; y quizás lo más loable y meritorio:

denunciaron las injusticias del mundo y se posicionaron en la defensa de las libertades y de los derechos de la mujer. Este último aspecto era si cabe más extremo en el caso de Carmen Conde, al tener una relación declarada con otra mujer en medio de la mojigatería y la represión de la posguerra.

Ninguna de las dos poetas ocupa una mínima línea en ningún libro de texto debido a una conjunción de motivos: eran mujeres, tenían ideas cercanas al bando derrotado en la Guerra Civil y empleaban su poesía como base desde la que lanzar una mirada ácida, rabiosa y escéptica a la sociedad que se desenvolvía a su alrededor.

Ambas poetas se profesaron gran amistad, que se inició con el envío por parte de Ángela Figuera Aymerich de su primera publicación, *Mujer de barro*, encabezada con una dedicatoria significativa: «A Carmen Conde, mujer y poetisa, otra mujer. Madrid, mayo, 1948», y que explicita una declaración de conciencia, sino feminista, sí de mujer consciente de su condición; un compromiso que luego se vería refrendado en 1950 en uno de sus poemas fundamentales, “Exhortación impertinente a mis hermanas poetisas”, dedicado, y tampoco es casual, a su amiga. Cuando Ángela publicó su primer libro, *Mujer de barro*, contaba ya con 46 años, y en él recogía la antorcha encendida por Carmen Conde un año antes con *Mujer sin Edén*, motivo por el que le dedica el poema titulado «A Carmen Conde, “Mujer sin edén”». Carmen correspondió a Ángela dedicándole un poema. Para las dos escritoras se trataba de construir una expresión poética confrontada al lenguaje de la tradición masculina.



Ángela Figuera Aymerich conocía la relación sentimental existente entre Carmen Conde y Amanda Junquera. De hecho, elogió el conocido “Canto a Amanda” escrito por Carmen Conde, e incluyó a Amanda en su círculo de amistades sin ningún problema, lo que mostraba una actitud abierta hacia un tipo de relación que en aquellos años estaba muy mal vista e incluso perseguida y castigada. Por otro lado, Carmen Conde divulgó generosamente los poemas de Ángela Figuera Aymerich tanto en sus emisiones en Radio Nacional de España como en las distintas publicaciones en las que colaboraba.

En definitiva, dos poetas y dos mujeres adelantadas a la época difícil en que les tocó vivir.

Ángela Figuera Aymerich (Bilbao, 30 de octubre de 1902- Madrid, 2 de abril de 1984).

Ángela Figuera Aymerich es una de las más importantes poetas de la segunda mitad del siglo XX. Bilbaína de origen valenciano por parte de madre, fue la mayor de ocho hermanos, lo que le hizo desarrollar un instinto maternal y un amor hacia los niños, que se refleja en sus dos últimos ciclos de poemas, *Cuentos tontos para niños listos* (1979) y *Canciones para todo el año* (póstumo, 1984), nacidos al narrar historias a sus nietos antes de dormir.

Fue una de las primeras mujeres en conseguir el bachillerato en Bilbao, ciudad que dejó definitivamente al finalizar sus estudios universitarios. Transcurrió su vida básicamente en Madrid, aunque con breves estancias en diversas ciudades en las que estuvo destinada como

catedrática de Lengua y Literatura: Huelva (donde su primer hijo falleció al nacer, lo que influiría en su creación poética), Alcoy y Murcia. Al finalizar la guerra pierde su cátedra, lo que le animó a escribir. No obstante, consiguió trabajar en la Biblioteca Nacional en Madrid a partir de 1952, con especial implicación en los bibliobuses que acercaban la lectura a los barrios más desfavorecidos en los años 50. También fue traductora de libros de lengua francesa e inglesa.

La poesía de Ángela Figuera Aymerich estuvo influenciada por poetas andaluces: Juan Ramón Jiménez (a su hijo le pondría el nombre de Juan Ramón), Antonio Machado, Federico García Lorca y Rafael Alberti, y más adelante, por el libro de Gabriel Celaya titulado *Las cosas como son*. En su primer libro, *Mujer de barro* (1948), trata el tema de los hijos, como lo hicieran tantos poetas de la postguerra, así como el tema de la mujer. Sus períodos estivales en los pueblos sorianos de Hortezueta y de Burgo de Osma inspiraron el ciclo *Soria pura* (1949), influenciado por su admirado Antonio Machado, que refleja una personalísima percepción de la naturaleza cargada de hedonismo. A pesar de su gran sensualidad y erotismo, pudo salvar la censura.

En 1957 recibió una beca para realizar estudios bibliotecarios en París, donde compuso los poemas de la que será su obra más comprometida, *Belleza Cruel*. Sabedora de la dificultad para pasar el filtro de la censura debido a que sus críticas al franquismo se fueron agudizando decidió enviarlos a su amigo el escritor Max Aub que residía en México, para ver si podían ser allí publicados. El libro fue



publicado en 1958, al conseguir el premio “Nueva España” otorgado por la Unión de Intelectuales Españoles de dicho país y prologado por el presidente del jurado, León Felipe. La que consideraba como su mejor obra, se trataba de un desgarrador libro de poesía rebelde y feminista, social y existencialista. Circuló clandestinamente por España y sus versos ratificaron a su autora como una de las grandes voces de la poesía social del momento. También entabla relación con Pablo Neruda quien le entrega una carta en París dedicada a los poetas españoles que introdujo de manera clandestina, y que tendrá gran resonancia.

Gran aficionada al debate, Ángela Figuera Aymerich participa en los años 50 y 60 de forma activa en tertulias madrileñas junto a Gabriel Celaya, Pepe Hierro, Rafael Morales, Leopoldo de Luis y Gerardo Diego, y en las revistas *Ágora* e *Ínsula*. Son los años de su etapa más productiva y conlleva el reconocimiento de su obra poética, que está a la altura de la de sus amigos Blas de Otero, Gabriel Celaya y Gabriel Aresti. En *Vencida por el ángel* (1950) aparece una poesía existencial que se centra ya en el feminismo, y en *El grito inútil* (1952) aborda el compromiso social, que contiene el poema antibelicista “Rebelión” y su famoso “Mujeres del mercado”, uno de los mayores ejemplos de la poesía social española de postguerra, donde el verso alejandrino permite suavizar la dureza temática. En *Los días duros*, que publica en 1953, insiste en la escritura de compromiso social.

Su último libro publicado, *Toco la tierra. Letanias* (1962), fue escrito en Avilés, ciudad en la que residió unos años debido al trabajo de su marido.

En él resume su sentido de la existencia. Debido a que no tuvo en el momento buena acogida, aludiendo a la reiteración de las ideas, prácticamente deja de escribir.

Su poesía, claramente realista, ha mantenido un tono personal, gracias a la ternura que supera todo prosaísmo, pese a la crudeza de muchos de los poemas.

Carmen Conde (Cartagena, 15 de agosto de 1907-Majadahonda, 8 de enero de 1996).

Carmen Conde alcanzó algunos de los hitos de nuestra historia que hasta entonces habían estado vetados a las mujeres: fue la primera en concedérsele el Premio Nacional de Poesía en 1967, y en 1978, la primera en ser elegida Académica de Número de la Real Academia Española de la Lengua. A lo largo de su carrera literaria tuvo muchos reconocimientos, como el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (1987) por las *Canciones de nana y desvelo*, donde se mezclan poemas escritos a sus veinte años con otros de su última etapa creativa, dedicado a los jóvenes lectores, y quizás pensando nostálgicamente en esa hija que nació muerta.

La obra poética de Carmen Conde se extiende a lo largo de casi sesenta años, entre 1929 y 1988, con treinta y cinco libros de poesía, además de escribir novelas, ensayos, teatro, memorias... que la convierten en una de las voces más prolíficas de la poesía española no sólo del siglo XX sino de todos los tiempos; además no llegó a publicar todo lo que escribió, pero se está recuperando en la actualidad. Entabló amistad con escritores como



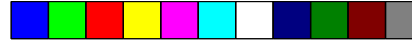
Juan Ramón Jiménez, Azorín, Gabriel Miró, y con sus coetáneos María Moliner, María Cegarra, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Ernestina de Champourcín, Miguel Hernández y Buero Vallejo, entre otros escritores e intelectuales del siglo XX.

En 1927 conoce al poeta Antonio Oliver, que la asesora en su primera etapa y con quien contraerá matrimonio. Ambos promueven dos hechos importantes; por un lado, la fundación de la Universidad Popular de Cartagena, con el fin de que la formación y la cultura llegara a todas las clases sociales, y que será el germen de muchas otras; y más adelante, en 1956, intermedian para que el legado del escritor nicaragüense Rubén Darío, que custodiaba su última pareja sentimental, lo adquiriera el Ministerio de Cultura. Al estallar la Guerra Civil, Oliver se unió al ejército republicano y ella ha de renunciar a la pensión que había obtenido para estudiar las instituciones de cultura popular en Francia y Bélgica. Finaliza los estudios de Magisterio en Albacete y sigue cursos en la Facultad de Letras de Valencia, donde conoció a Amanda Junquera, quien será a partir de entonces su amiga íntima. Cuando acaba la Guerra, Oliver vive recluido en Murcia y Carmen Conde se esconde en la casa madrileña del matrimonio Alcázar-Junquera, ejerciendo Amanda una influencia decisiva en su creación literaria, pues fue su principal fuente de inspiración y a quien Carmen dedicó casi toda su obra. En 1945 consigue la estabilidad laboral como redactora del Boletín Bibliográfico en el CSIC y como colaboradora en Radio Nacional, y Antonio Oliver regresa a Madrid, produciéndose

el reencuentro del matrimonio, aunque a su muerte en 1968, Carmen Conde comparte de nuevo la vida con Amanda, que también se había quedado viuda. De las dedicatorias manuscritas que la escritora escribe a su amiga, no solo en sus propias obras, sino también en libros ajenos, se deduce una relación íntima entre ellas.

A partir de los años veinte la joven cartagenera irá afianzando y depurando su voz lírica bajo la influencia de Juan Ramón Jiménez y Gabriel Miró, y su obra poética aborda una gran diversidad de temas, como la poesía ingenua fundamentalmente de amor de *Brocal* (1929). Su segundo libro de poesía, *Júbilos. Poemas de niños, rosas, animales y vientos* (1934), prologado por Gabriela Mistral, supuso su consagración como escritora. Los años 40 y 50 son literariamente muy productivos, en los que utiliza seudónimos como Magdalena Noguera y Florentina del Mar.

Mujer sin Edén (1947) tuvo gran influencia en las autoras contemporáneas y la convirtió en la madre de todas las poetisas. Los poemas testimoniales de la Guerra Civil son recogidos en *Mientras los hombres mueren* y en *A los niños muertos por la guerra*. Por otra parte, fue la primera mujer que realmente desarrolló en la literatura española el erotismo más radical, lo que puso en práctica ya en 1936 en una serie de textos que ella no se atrevió ni siquiera a publicar. Desde luego, si algo define y distingue a Carmen Conde en la poesía española de postguerra es que es la mujer que, por fin, desarrolla el erotismo y la sensualidad de una manera descarnada, lo que demuestran libros como *Ansia de la gracia* o *El Arcángel*.



6

En las décadas de los 70 y 80 escribe *A este lado de la eternidad* (1970) y le siguen otros trece títulos donde encontramos temas muy variados.

Su palabra poética es de una belleza y riqueza abrumadoras, destacando la esencia poética, las figuras literarias, la intensidad de sus sentimientos y el vínculo con la tierra.

En 1994 formaliza la donación de su legado cultural a su ciudad natal, Cartagena, y que hoy custodia el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver. Se trata del legado público español más copioso de una escritora, perfectamente catalogado y puesto al servicio de los investigadores.

Albert Nieto

Ha sido uno de los intérpretes que más ha contribuido a la difusión de la música pianística y de cámara española, pues ha estrenado más de cien obras, destacando los estrenos de *Recóndita armonía* de Xavier Montsalvatge y de *Aulaga I* de Juan Hidalgo.

Ha grabado quince discos de autores como Albéniz, Granados, Guridi, Montsalvatge, Luis de Pablo, Bernaola, Guinjoan, Tomás Marco, Ángel Oliver, José Luis Turina o Salvador Brotons. Es doctor en Música y autor de seis libros de técnica pianística y de una edición crítica de la *Suite Iberia* de Albéniz

Es miembro fundador del *Trio Gerhard*, con el que ha grabado las integrales de cuerda y piano de Gerhard, Montsalvatge y Granados. Últimamente se centra en la elaboración de programas de carácter lúdico para piano a cuatro y a seis manos, y en programas teatralizados junto a diversas sopranos,

como los titulados *Canciones para Carmen Conde* o bien *El último ensayo. Canta un ángel*, en homenaje a la soprano Victoria de los Ángeles con motivo del centenario de su nacimiento en 2023.

www.albertnieto.com

Lorena Paz Nieto

Soprano gallega afincada en Londres, fue ganadora del premio vocalista del año 2019 LUKAS Awards, el Premio Oxford Lieder Plataforma de Artistas Jóvenes y el Premio de Canción Rusa-Ludmilla Andrew.

Sus roles operísticos incluyen: Marie *La fille du Regiment*, Lisette *La Rondine*, Despina *Così fan Tutte*, Morgana *Alcina*, Musetta *La Bohème*, María *María de Buenos Aires*, Drusilla *L'Incoronazione di Poppea*, Lauretta *Gianni Schicchi*, Diane *Orphee aux enfers*, Pannotchka *May Night*, Amore *Il ritorno d'Ulisse in Patria*, Barbarina *Le nozze di Figaro* y Gloria en el estreno en UK de *O Arame* de Juan Durán.

Entre sus recitales más notables se incluyen: Crush Room y Linbury foyer en la Royal Opera House de Covent Garden; Oxford Lieder Festival; Heidelberg Frühling Festival; St John's Smith Square; London Song Festival. Lorena ha realizado recitales en Alemania, Bélgica, España, Escocia, País de Gales, Inglaterra, Italia, Francia y Japón.

Lorena realizó su formación en el Estudio Nacional de Opera de Londres, la Royal Academy of Music y la Guildhall School of Music and Drama.

www.lorenapaznieto.com



ENGLISH

7

The year 2022 sees the 120th anniversary of the birth of Bilbao-born poet Ángela Figuera Aymerich, and the 115th anniversary of the birth of poet Carmen Conde, born in Cartagena, the first woman to become an academic numerary of the Royal Academy of Language in Spain. Part of the 'Generation of '27', these two poets were advocates for women's rights in society and were close friends. This CD is a homage to them.

This project would not have been possible without the generous participation of all of the composers who have written songs especially for this recording, and of Matilde Salvador and Ángeles López Artiga, whose existing compositions appear alongside them.

Two friends with much in common

These two poets had many things in common. They were direct contemporaries, they both worked in education, and both rejected the possibility of exile, instead taking that other, often more arduous option, to live their lives in the territory of the winning side. Both were actively concerned with making culture more accessible to all reaches of society, Ángela Figuera Aymerich through her work in the "library buses" of the National Library, and Carmen Conde through the creation of the Popular University of Cartagena, which featured Spain's first children's library, and of her "Pedagogical Missions".

Both women stood in support of the Republic and suffered the consequences of defeat in the civil war, having to rebuild their lives from scratch. Perhaps most notably and most commendably, they both

denounced the injustices they saw in society, and took a strong position in advocating for the freedom and rights of women. This was perhaps more pronounced in the case of Carmen Conde, who was a lesbian at a time of prudery and post-war repression.

Neither of these two poets are covered in any great detail in school textbooks; they were women, they identified with the defeated side in the Civil War, and they used their poetry to cast an acidic, angry, and skeptical look at the society that grew up around them.

Both poets professed a great friendship, initiated when Ángela Figuera Aymerich headed her first publication, *Woman of Clay*, with the significant dedication: "To Carmen Conde, woman and poet, another woman. Madrid, May 1948". This declaration, if not explicitly feminist, is certainly one of a woman alert to her situation and represents a sentiment that would later be solidified in 1950 in the seminal poem, *Exhortación impertinente a mis hermanas poetisas*, dedicated, not coincidentally, to the same friend. When Figuera Aymerich published her first book, *Woman of Clay*, she was already 46 years old. In writing this book, she picks up where Conde left off a year before with *Woman without Eden*, a title which appears in the dedication «To Carmen Conde,» *Woman without Eden* ». Carmen in turn dedicated a poem to Ángela. The two writers sought to develop a poetic expression that confronted the language of the male tradition.

Ángela Figuera Aymerich knew of the romantic relationship between Carmen Conde and Amanda



8

Junquera. In fact, she praised the well-known *Canto a Amanda* written by Conde, and included Junquera in her circle of friends without hesitation, showing an openness towards the kind of relationship that was often frowned upon, even persecuted and punished. On the other hand, Conde featured the poems of Figuera Aymerich extensively in her broadcasts on the National Radio of Spain, and in the various publications with which she collaborated.

In short, two poets and two women who were ahead of the difficult times in which they lived.

Ángela Figuera Aymerich (30th October 1902, Bilbao - 2nd April 1984, Madrid).

Ángela Figuera Aymerich was one of the most important female poets of the second half of the 20th century. Born in Bilbao and of Valencian origin on her mother's side, she was the eldest of eight siblings, and caring for them perhaps engendered in her a maternal instinct and a love for children. This can often be seen reflected in work, particularly her last two poetic cycles, *Silly Tales for Clever Children* (1979) and *Songs for the Whole Year* (posthumous, 1984), originating as bed-time stories told to her grandchildren.

She was one of the first women to graduate from high school in Bilbao, a city that she left at the end of her university studies. She spent most of her life in Madrid, although she briefly lived in various cities where she had been appointed as a professor of Language and Literature: Huelva (where her first son died at birth, having a profound influence on her creative output), Alcoy, and Murcia. At the end

of the war, she lost her professorship, and she began to focus more on her writing. She managed to work at the National Library from 1952 and was particularly involved with the 'library buses' that brought books to some of the most underprivileged areas in the 1950s. She also translated many books from French and English.

Ángela Figuera Aymerich's poetry was influenced by Andalusian poets; Juan Ramón Jiménez (she named her son Juan Ramón), Antonio Machado, Federico García Lorca, and Rafael Alberti, and later was also influenced by Gabriel Celaya's book *Things like they are*. In her first book, *Woman of clay* (1948), Figuera Aymerich deals with the theme of parenthood, as did so many postwar poets, as well as writing on the subject of women. Her summer periods in the Soria towns of Hortezueta and Burgo de Osma inspired the *Soria pura* cycle (1949). Influenced by her admiration of Antonio Machado, this work presents a highly personal view of nature, charged with hedonism. Despite the sensuality and eroticism of her work, she was able to escape censorship.

In 1957 she received a scholarship to study to be a librarian in Paris, where she composed the poems of what would become her most committed work, *Cruel Beauty*. Aware that she was at increased risk of censorship as her criticisms of Franco's regime became more explicit, she decided to send this work to her friend, the writer Max Aub, who lived in Mexico, to see if they could be published there. The book was published in 1958 and was awarded the "Nueva España" award from the Union of Spanish Intellectuals in Mexico, and prefaced by



the president of the jury, León Felipe. Figuera Aymerich considered this to be her best work, a heartbreaking collection of rebel and feminist, social and existentialist poetry. It circulated clandestinely in Spain and its verses confirmed its author as one of the great current voices of social poetry. She also established a relationship with Pablo Neruda, who, in Paris, gave her a letter dedicated to Spanish poets. She circulated this letter secretly, and its impact was greatly felt.

A great fan of debate, Ángela Figuera Aymerich participated actively in gatherings in Madrid in the 1950s and '60s, appearing with Gabriel Celaya, Pepe Hierro, Rafael Morales, Leopoldo de Luis and Gerardo Diego, and in the *Ágora* and *Ínsula* magazines. These were the most productive years of her career, leading to the recognition that her work was at the level of her friends Blas de Otero, Gabriel Celaya and Gabriel Aresti. In *Defeated by the Angel* (1950), an existential style that starts to focus on feminism appears, and in *The Futile Cry* (1952), the poet deals with social responsibility. This collection contains the anti-war poem "Rebellion" and her famous "Women of the Market", one of the greatest examples of Spanish post-war social poetry, where the Alexandrian verse softens the harshness of its theme. *Los Días Duros*, which she published in 1953, sees a continuation of this style.

Her last published book, *I Touch the Earth: Litanies* (1962), was written in Avilés, where she lived for a few years having moved there because of her husband's work. In it, she sums up her perception of existence. Due to the fact that it was not well received at the time, with criticisms of repetition

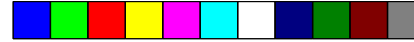
in her ideas, she stopped writing almost entirely.

Thanks to the human tenderness that permeates her work, her poetry maintains a deeply personal sentiment that exists alongside the stark harshness of some of the writing.

Carmen Conde (15th August 1907, Cartagena - 8th January 1996, Majadahonda)

Carmen Conde's career is of groundbreaking significance to the history of Spanish Literature. In 1967, she was the first woman to be awarded the National Poetry Prize, and in 1978 she became the first woman to be elected an academic numerary of the Royal Academy of Language in Spain. Throughout her literary career she achieved great recognition, including the National Prize for Children and Young People's Literature (1987), awarded for *Songs of Lullaby and Sleeplessness*. This collection was dedicated to young readers, with poems written in her twenties mixed with others from her later life, and perhaps influenced by the daughter she lost as a stillborn.

Carmen Conde's poetic work spans almost sixty years, between 1929 and 1988, and she produced thirty-five books of poetry, in addition to writing novels, essays, plays, memoirs, and more. This output makes her one of the most prolific voices in Spanish poetry, not only of the 20th century, but of all time. In addition to this, a lot of her work was never published, with some of this still being recovered today. She became friends with writers such as Juan Ramón Jiménez, Azorín, Gabriel Miró, and with her contemporaries María Moliner, María Cegarra, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre,



Jorge Guillén, Ernestina de Champourcín, Miguel Hernández and Buero Vallejo, as well as other writers and intellectuals of the 20th century.

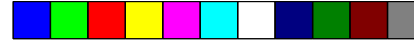
In 1927 she met the poet Antonio Oliver, who advised her in her early career, and who she would later marry. Together they founded the Popular University of Cartagena, with the aim that education and culture should be accessible throughout all of society. This would lead to the establishment of many similar institutions throughout the country. In 1956, they successfully mediated discussions between the Ministry of Culture and the curator of the legacy of Nicaraguan writer Rubén Darío, with the result that the ministry would acquire and preserve this collection. At the outbreak of the Civil War, Oliver joined the Republican army and Conde was forced to give up the funding she had obtained to study at the institutions of popular culture in France and Belgium. She finished her teaching studies in Albacete and took courses at the “Facultad de Letras de Valencia”, where she met Amanda Junquera, who would become a close friend. At the end of the war, Oliver was living secluded in Murcia, and Conde hid at the Madrid home of the Alcázar-Junquera couple. Junquera would exert a decisive influence on Conde’s literary output; she was her main source of inspiration and Conde would dedicate almost all of her work to her. In 1945, she gained some stability of work as editor of the “Boletín Bibliográfico” at the Spanish National Research Council, and as a contributor to the National Radio. Oliver returned to Madrid and was reunited with Conde. Upon his death in 1968, Conde once again shared her life with Junquera,

who had also become a widow. The handwritten dedications that Conde writes to her friend, not only in her own works, but also in the work of others, suggest an intimate relationship between them.

From her twenties onwards, the young woman from Cartagena would consolidate and refine her lyrical voice under the influence of Juan Ramón Jiménez and Gabriel Miró. Her poetic work addresses a number of diverse themes, such as the almost innocent love poetry found in *Brocal* (1929). Her second book of poetry, *Júbilos: Children’s Poems, Roses, Animals and Winds* (1934), prefaced by Gabriela Mistral, was the work that established her as a writer. She wrote prolifically in the 1940s and ‘50s, during which time she wrote under pseudonyms such as Magdalena Noguera and Florentina del Mar.

Woman without Eden (1947) had a great influence on contemporary writers, and she became an inspiration to all female poets. The poems most directly influenced by the civil war are collected in *While the men are dying* and *To the children killed by war*. However, she was also the first woman to develop a radical eroticism in Spanish literature, which she put into practice as early as 1936 in a series of texts that she did not dare to publish. One of the defining characteristics of Carmen Conde’s poetic output after the civil war is the harshness with which she seems to explore this eroticism and sensuality, as can be seen in works such as *Longing for Grace* or *The Archangel*.

In the 1970s and ‘80s she wrote on a wide range of themes, beginning with *On this side of eternity*



(1970), and following this with thirteen other works.

Her poetic language is of overwhelming beauty and richness, capturing the essence of her subjects, the intensity of her emotions, and her deep connection to the earth.

In 1994, she formalized the donation of her cultural legacy to her hometown of Cartagena, which is now maintained by the Carmen Conde-Antonio Oliver Board of Trustees. It is one of the most comprehensive surviving archives of any Spanish writer, catalogued and placed at the service of researchers and the public.

Albert Nieto

Albert Nieto is one of the foremost interpreters of Spanish piano and chamber music, and has premiered more than one hundred works, including the premieres of *Recóndita armonía* by Xavier Montsalvatge and *Aulaga I* by Juan Hidalgo.

He has recorded fifteen albums of works by composers such as Albéniz, Granados, Guridi, Montsalvatge, Luis de Pablo, Bernaola, Guinjoan, Tomás Marco, Ángel Oliver, José Luis Turina and Salvador Brotons. He holds a Doctorate in Music and is the author of six books on piano technique, as well as a critical edition of the Suite Iberia by Albéniz.

He is a founding member of the *Gerhard Trio*, with whom he has recorded the complete works for strings and piano of Gerhard, Montsalvatge and Granados. Recently, he has focused on the development of playful programmes of piano music for four and six hands, and on dramatised recitals

with various sopranos, including ‘Songs for Carmen Conde’ and ‘The Last Rehearsal. An angel sings’, a tribute to the soprano Victoria de los Angeles to mark the centenary of her birth in 2023.

www.albertnieto.com

Lorena Paz Nieto

Award-winning Spanish soprano Lorena Paz Nieto was ‘Vocalist of the Year’ at the 2019 LUKAS awards and is a previous winner of the Oxford Lieder Young Artist Platform and the Ludmilla Andrews Russian Song Prize.

Lorena’s operatic roles include Marie *La fille du Régiment*, Lisette *La Rondine*, Despina *Così fan tutte*, Morgana *Alcina*, Musetta *La Bohème*, María *María de Buenos Aires*, Drusilla *L’incoronazione di Poppea*, Lauretta *Gianni Schicchi*, Diane *Orphée aux Enfers*, Pannochka *May Night*, Amore *Il ritorno d’Ulisse in patria*, Barbarina *Le nozze di Figaro*, and Gloria in the UK premiere of Juan Durán’s *O Arame*, among others.

Notable recital performances have included recitals in the Crush Room and Lindbury Foyer at the Royal Opera House, at the Oxford Lieder Festival, Heidelberger Frühling Festival, London Song Festival, St John’s Smith Square. Lorena has given recitals in Germany, Belgium, Spain, Scotland, Wales, England, Italy, France and Japan.

Lorena trained at the National Opera Studio, the Royal Academy of Music, and the Guildhall School of Music and Drama.

www.lorenapaznieto.com



12

BESOS (Ángela Figuera Aymerich)

(1) *PRIMAVERA*

¿Qué miras, amante, qué miras?... Parece que algo en tus ojos florece, florece...

Él no me contesta... Se acerca, me mira... No sé si sonríe, no sé si suspira...

Y, en el hueco tibio de mis manos quietas, deja caer sus besos, como violetas

(2) *VERANO*

El sol de la tarde arde, arde, arde...

Mi amante me mira, pero dice que con el sol de cara casi no me ve...

Yo río por nada, con mi risa loca y él besa mi risa besando mi boca.

Bajo sus pupilas de deseo llenas, el beso, lo mismo que el sol de la tarde, arde, arde, dentro de mis venas

(3) *OTOÑO*

¡Qué dulces las uvas dulces!... ¡Qué verdes tus ojos claros!...

Tú me mirabas, mirabas; yo comía grano a grano...

Y, de pronto, te inclinaste, y me tomaste en los labios, húmedos de zumo y risas, un beso goloso y largo.



(4) *INVIERNO*

El rostro lívido y yerto del invierno se asomaba a los cristales, bañados en llanto, de la ventana

Llegaste de fuera, herido de lluvia y vientos helados. Tus manos, duras de frío, se arrojaron en mis manos.

Un beso fundió la nieve que traías en los labios

(5) *RAPTO* (Carmen Conde)

¡Qué libre voló, volaba, / un pájaro que voló!
Cerrada fuente empujando / un río que no nació; y el viento suelto en la noche, / cantando su loco son. ¡Qué libre volar quisiera / el alma que lo escuchó!
Abierto bosque de sombras / en el valle se perdió; ave con plumas de fuego / en los álamos cantó. ¡Qué amante boca dormida / tan cerca del corazón...! ¡Qué libre voló, volaba, / un pájaro que voló!

(6) *MAR DE MI INFANCIA* (Ángela Figuera Aymerich)

Mar, yo estrené mis ojos al mirarte. Toda yo me estrené. Nací en tu orilla. Tallos gemelos de mi carne nueva, iban mis pies pisándote los labios. Mi sueño, no; mi ensueño se acunaba en el vaivén antiguo de tus olas. ¡Qué gritos largos iban de mi boca, inerte de palabras, a clavarse como ávidos arpones en tu lomo!
Al penetrar en ti, ¡con qué violencia de urgencia varonil me penetraste!





Lejos de ti, me inclino intimamente
sobre tu hendido pecho, y en mis noches,
el recio golpear de tus arterias
me vivifica el alma.

Lejos de ti, pisando tierra seca
de la meseta adusta, entre altos pinos,
huelo tu vasto aroma, aprisionando
este menudo olor de río y hierba;
oigo tu enorme jadear, te veo,
mar de mi infancia, ¡mar!, siempre
esperándome.

(7) *YASÉ QUE ME ACABARÉ* (Carmen Conde)
(De “Cancionero de la enamorada”):

Ya sé que me acabaré,
Que tu no serás un día...
Que todo cuanto ahora digo
Irà perdiendo su vida.

Si no quitaras tu boca
De mis ojos; si tu mano
Jamás soltara la mía,
Amor mío enajenado.

Quisiera perderme ahora,
Morirme sin despertarme,
No quiero olvidarte nunca,
Bebida de amor, amante.

DOS CANCIONES PARA NIÑOS (Ángela Figuera
Aymerich)

(8) *EL SOL*

El sol es una gran naranja.
-Y ¿quién la exprime?
-Los labios de la aurora
cuando sonríe.
El sol es un fresón maduro.

-Y ¿quién lo come?
-Lo comen las montañas
y el horizonte.
El sol es un balón de fuego.
-Y ¿quién lo juega?
-Las nubes y los rayos
de la tormenta.
El sol es un gran ojo abierto.
-Y ¿a quién vigila?
-A todos los niños que juegan
por las esquinas.
El sol es una inmensa llama.
-Y ¿a quién calienta?
-A todo lo que vive
sobre la tierra.

(9) *CAPERUCITA ROJA*

Por el senderito
parece que vuela.

La nieve es de plata
y ella es de fresa.
Es una amapola
es una cereza:
con su capuchita,
su capita nueva...

Ojito derecho
de la vieja abuela.

En el cesto, tortas
de miel y manteca.

El lobo es tremendo,
con su largo hocico
y unos dientes largos...
Pero tiene ojillos
traviosos y alegres,
brillantes y pillos,
como de un perrazo



14

que fuera un chiquillo.

Amistosamente
saluda y se para:
la niña es muy niña
y muy charlatana...

¡Ay, qué pena, pena
de caperucita!...
¡Tan rubia, tan blanca,
tan chiquirritina!...

(10) *DESVELO ANTE EL AGUA* (Carmen Conde)

Donde se ahogan los niños hay en el sueño una
charca...
Un pozo sin luna dentro, una hoguera y una
espada.

Tengo miedo de que duermas.
Cuando se duerme a una niña crecen gritos del
agua
Y le ponen sus collares de suspiros y de lágrimas.
Tengo miedo de que duermas.

(11) *POEMAS DEL DUERO* (Ángela Figuera
Aymerich)

1. RIO ENTRE JUNCOS

Dardos, agujas, saetas,
te cosen el agua al cielo.

Fuga del río entre rejas
verdes de los juncos prietos.

Con cien millones de espuelas
llevas los flancos ardiendo.

Mudo rebaño de peces
se te desliza en el pecho.



El viento pasa inventando
nubes para tus espejos.

Un cielo en tecnicolor
exhibe su azul perfecto

2. RÍO

Entro en el agua, dura de tan fría,
que me coge del talle;
que me ciñe y envuelve
con apremios de amante...

¡Qué grito por el aire esplendoroso
al tener que entregarme!

3. NIÑO EN LA ORILLA

¡Ay, los ojos del niño
en la orilla del río!

Las aguas pasan rodando
desde su cuna a su muerte:
los ojos del niño sueñan,
extáticos, su presente.

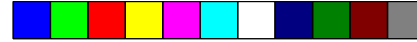
El río llega y se va
turbio de tierra y de peces:
los ojos del niño ignoran
las luces que los encienden;
cómo se llenan de vuelos,
de nubes, de ramas verdes.

Cuando lo sepan, caerán
perdidos en la corriente.

4. RÍO DE NOCHE

Río de noche, la luna
se reclinaba en el agua
como una mujer desnuda





5. ANHELO DEL RÍO

El río tenía peces
—oro y plata en sus meandros—,
El río tenía peces,
pero él amaba los pájaros.

Ojos de sus aguas verdes,
siempre mirando a lo alto.

¡Qué envidia siente del aire
cosido de vuelos raudos,
acribillado de picos,
estremecido de cantos!

El río tenía peces...
Pero él deseaba pájaros.

6. NADANDO

¡Cómo me abrazaba el río!
¡Ay, y cómo me abrazaba!

¡Qué beso total y único
con labios frescos de agua!

7. RÍO Y ORILLA

EL Duero pasa y se lleva
trozos del cielo de agosto
como jirones de seda...

¿En dónde está la verdad?
¿En el río
huidizo,
siempre movable y distinto?
¿En la orilla
que lo mira,
siempre quieta y la misma?...

¿En dónde está la verdad?

¿En la tierra
que se queda,
o en el agua
que se va?

Alamillos plateados
de la ribera del Duero
ya, hijos, en mi recuerdo.

(12) *LÁGRIMA* (Carmen Conde)

Ha perdido su noche quien llora, solo tiene día
Días que no acaban nunca y traen ascuas de sol a
la herida.

¡Ay! Herida de la luz, de la luz que más asfixia,
y nunca llega ilegible la noche de ningún día

(13) *NI AURORA FUE* (Ángela Figuera Aymerich)

MUERTO AL NACER

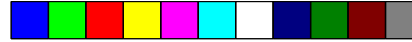
Ni aurora fue. Ni llanto. Ni un instante
bebió la luz. Sus ojos no tuvieron
color. Ni yo miré su boca tierna...

Ahora, ¿sabéis?, lo siento.
Debisteis dármelo. Yo hubiera debido
tenerle un breve tiempo entre mis brazos,
pues sólo para mí fue cierto, vivo...

¡Tantas veces me habló, desde la entraña,
bulléndose gozoso entre los flancos!...

REALIDAD

Antes que hubieras nacido,
yo te cantaba, hijo mío.
Ahora, en mis brazos, vivo,
callo y te miro:
Ahora te tengo, hijo.



16

SUEÑO

Dormía tan quietecito,
tan quietecito, tan quieto,
que, de pronto, me entró miedo...

Loca, me llegué a la cuna
y le acribillé de besos
hasta que me abrió los ojos
emborrónados de sueño.

(14) *EN LA TIERRA DE NADIE* (Carmen Conde)

En la tierra de nadie, sobre el polvo
que pisan los que van y los que vienen,
he plantado mi tienda sin amparo
y contemplo si van como si vuelven.

Unos dicen que soy de los que van,
aunque estoy descansando del camino.
Otros «saben» que vuelvo, aunque me calle;
y mi ruta más cierta yo no digo.

Intenté demostrar que a donde voy
es a mí, sólo a mí, para tenerme.
Y sonríen al oír, porque ellos todos
son la gente que va, pero que vuelve.

Escuchadme una vez: ya no me importan
los caminos de aquí, que tanto valen.
Porque anduve una vez, ya me he parado
para ahincarme en la tierra que es de nadie.

DOS CANCIONES DE "TOCO LA TIERRA"
(Ángela Figueroa Aymerich)

(15) *DONDE VEAS*
Donde veas
que un muro con trabajo se levanta
para quitar al hombre frío y miedo,

acércate y coloca unos ladrillos
calientes con el roce de tus manos.
Donde veas
que un hombre marcha solo, acaso ciego,
acaso extraviado y sin cayado
acércate y camina a su costado,
dale tu luz y canta por su boca.

Donde veas
que un joven ríe y besa a una muchacha
bajo la luna, el sol o el aguacero,
acércate en silencio y deja un trozo
del propio corazón junto a sus labios.

Donde veas
que un niño llora a solas o una madre
vacila bajo el peso de los hijos,
acude con la fuerza de tus brazos,
parte su pan y cuida de su lumbre.

Donde veas
que el látigo o la espada se levantan,
que la prisión redobla sus cerrojos
que los fusiles amenazan muerte,
acércate y a pecho descubierto,
lanza un tremendo NO que salve al mundo.

(16) *EN TIERRA ESCRIBO*

Si, por amar la tierra, pierdo el cielo,
si no logro completa mi estatura
ni pongo el corazón a más altura
por no perder contacto con el suelo;

si no dejo a mis alas tomar vuelo
para escalar mi pozo de amargura
y olvido el resplandor de la hermosura
para vestir el luto de mi duelo,

es porque soy de tierra: en tierra escribo
y al hombre-tierra canto, que, cautivo



de su vivir-morir, se pudre y quema.

Mi reino es de este mundo. Mi poesía
toca la tierra y tierra será un día.
No importa. Cada loco con su tema.

(17) **POBRE** (Ángela Figuera Aymerich)

No sé cómo ha ocurrido. Está todo tan malo,
como suele decirse. Me he quedado muy pobre.

No tengo ni un jilguero ni una estatua.
No tengo ni una piedra para tirarla al mar.
No tengo ni una nube que me llueva por dentro.
Ni un cuchillo de plomo para cortar la rabia.

No tengo ni una mata de tomillo
para tender el pañuelo.

(Verdad es que tampoco tengo pañuelo,
Se nota cuando lloro y mis lágrimas corren como
ríos de lágrimas)

No tengo ni una tira de tafetán rosado
Para tapar las grietas del corazón. No tengo
ni un pedazo de beso que llevarme a la boca.
Ni un poquito de sueño que llevarme a los ojos.
Ni un retazo de dios que me cubra las carnes.

Me he quedado tan pobre
que no tengo siquiera donde caerme viva.

(18) **LOS DÍAS DUROS** (Ángela Figuera Aymerich)

No. Ya no puedo estar, como solía,
oculta en matorral de madre selvas,
de musgo delicado, de jazmines
que perfumaban la ilusión precisa
de mi vivir aparte, preservada.

No puedo deslizarme por el fácil

canal de los ensueños sin escollo
con los alegres ojos enfocados
a un horizonte matizado en rosa.

Bien lo sabéis cómo era yo de tierna.
Cómo canté mi arcilla y mis claveles.

Cómo broté la luz y la sonrisa.
Cómo me dí a la lluvia y a los vientos
y al fuego del varón y a la tarea
de concebir y de alumbrar con grito.

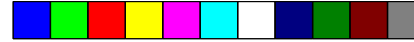
Siempre extasiada en descuidado gozo
como una niña al borde del sendero.

Hoy ya no puedo. He de salir. Alzarme
sobre mi dócil barro femenino.
Gritar hacia las cosas que me gritan
con labios erizados, con garganta
hostil y azuzadora.

Los días duros, agrios, se levantan
como árida montaña. Hay que treparlos
en puro afán, dejando bien ceñida
a su áspero contorno, viva, roja,
la hiedra de la sangre derramada.

Hay que vivir a pulso los minutos
sin rémora, sin miedo, cabalgando
en la delgada arista del presente.

Ya no es escudo el hijo entre los brazos.
Ya no es sagrado el seno desbordante
de generoso jugo, ni nos sirven
los rizos de blasón, ni nos protege
la condecoración de la sonrisa.
Está la miel, pero la miel no basta.
Ni el espejuelo sabio de los ojos.
Ni el círculo encantado que trazaron
siglos atrás en torno a la belleza.



Ángela Figueroa Aymerich (1902-1984)



Carmen Conde (1907-1996)

Exhortación impertinente a mis hermanas poetisas

Porque, amigas, os pasa que os halláis en la vida como en una visita de cumplido. Sentadas cautamente en el borde de la silla. Modosas. Dibujando sonrisas desvaídas. Lanzando suspirillos rimados como pájaros bobos.

Pero ocurre que el mundo se ha cansado de céfiros aromados, de suaves rosiclères o lirios, y de tantos poemas como platos de nata.

Levantaos, hermanas. Desnudaos la túnica. Dad al viento el cabello. Requemaos la carne con el fuego y la escarcha de los días violentos y las noches hostiles aguzadas de enigmas. No os quedéis en el margen.

Que las aguas os lleven sobre finas arenas o afilados guijarros. Que os penetren las sales. Que las zarzas os hieran. Y, acercando la quilla, remontad la corriente hacia el puro misterio donde el río se inicia.

Id al húmedo prado. Comulgad con la tierra que se curva esponjada de infinitas preñeces, y dejad que la

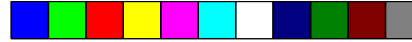
vida poderosa y salvaje os embista y derribe como toro bravío al caer sobre el anca de una joven novilla.

No queráis ignorar que el amor es un trance que disloca los huesos y acelera las sienes; y que un cuerpo viviente con delicia se ajusta al contorno preciso donde late otro cuerpo.

No queráis ignorar que el placer es el zumo de las plantas agrestes que se cortan con prisa; y el pecado una línea que subraya de negro lo brillante del goce.

No queráis ignorar que es el odio un cuchillo de agudísimo corte que amenaza las venas; y la envidia una torva dentadura amarilla que nos muerde rabiosa cada fruta lograda.

No queráis ignorar que el dolor y la muerte son dos hienas tenaces que nos pisan la sombra y que el Dios de las cándidas estampitas azules es un alto horizonte constelado de espantos que en la oculta vertiente de los siglos aguarda.



Eva quiso morder en la fruta. Mordedla. Y cantad el destino de su largo linaje dolorido y glorioso. Porque, amigas, la vida es así: todo eso que os aturde y asusta.

(Ángela Figuera Aymerich)

A Carmen Conde, "mujer sin edén"

Tú, Carmen Conde, sabes qué sepultados ojos acechan horizontes del misterio celeste. Tú sabes cómo el plomo pesa sobre la nube y qué sucia cortina de telarañas cierra las trémulas gargantas en profético trance. Tú sabes que, a despecho de los lúcidos raptos, setenta veces siete puertas sin cerradura custodian el recinto de la Verdad. Y cantas.

Porque tú, desterrada del Jardín, sacudida por la lluvia y el cierzo, calcinada por soles implacables, doblada por antiguos cansancios, con tus dos pies desnudos sobre piedras hostiles, con tus manos ligadas por remotos decretos, tenazmente deslindas tus caminos y buscas aquel rayo sin sombra que brilló en el principio.

(Oh nostalgia del limpio Paraíso, del Hombre recién hecho que hallaste respirando a tu lado cuando flores y bestias se te daban sumisas. Y tus hijos, tus únicos, tus auténticos hijos, Caín y Abel doliéndote como dos llagas tórpidas en la férvida carne.)

Tú, mujer en exilio, sumergida en mareas seculares y amargas, no renuncias. Inquieres. Tú, vencida, disuelta, resurrecta, juzgada, clamas alto con grito de agudísimo vuelo por tu amor, tu pecado, tu ignorancia y tu sino.

Porque Eva no sabía. La Serpiente sabía. Dios sabía y callaba consintiendo. La fuerza del Varón no detuvo ni cortó aquella mano. Y la culpa fue nuestra. Nuestra culpa. Eso dicen.

(Ángela Figuera Aymerich)

Para Ángela, con mi recuerdo y estimación

Los hombres dejan detrás su semilla estremecida delicadamente frágil y sin embargo tan dura, pasan sólo un instante bajo tus ojos y es una vida larga y turbia el pedazo de su tiempo.

Han contemplado la tierra, han removido las aguas, y, a veces, por un suspiro del amor se han destrozado. Crearon guerras inútiles, prometieron la alegría pero cavando las tumbas con la sangre alborotada.

Alargaron a los débiles una mano que mataba, se querellaron airados contra los fuertes, y un día restañaron de los ojos un llanto de cobre negro para buscar que en la pena se justificara el odio.

Los ojos que no se cierran los vieron, compadeciendo gesticulaciones torvas e hipócritas mansedumbres. Mirándolos con ternura abonada de oraciones las pupilas de la luz destellan misericordia.

Alguien camina cansado, camina sin horizontes... Le duelen estas pisadas entre la espalda y el pecho. ¿Por qué no le dices tú que le queda poca tierra que recorrer todavía, y le bañas de ventura?

Es pronto o es tarde aquí. Nadie lo supo. Comprende que con tu silencio a cuestras no hay manera de saberlo. Están los campos en flor, los pájaros se derraman y en el río corren los árboles al encuentro de la mar.

¡Detén el agua, levanta hasta tu misma estatura tanta amontonada lágrima que se le cae a la lumbre!

(Carmen Conde)